LOS DOMINGOS / -- PF --LA NUBVA PRENSA

Claudia Tinoco

La muerte, esa implacable glotona, no se conforma con destruir y devorar ancianos. Igual á los niños que lloran por los dulces, aún más si les están vedados, opta por las naturalezas jóvenes y llenas de vida, importándole nada, á trueque de las humanas lágrimas, nivelar las edades.

Y probado un plato apetitoso, gusta de continuar. La muerte es una empedernida glotona!

Ahoratiene furor. Empuñando la siniestra guadaña no se ha contentado con segar robustas plantas, sino que lo hace también con las perfumadas flores, con los tiernos capullos.

La última flor que nos arrancó se llama Claudia!

Oh! muerte, muerte cruel! Teníais acaso envidia de nosotros?....

X.

Alba Colomba

Es verdad que ha muerto! Se ha ido con la primavera. Oh! estrella luminosa eclipsada cuando apenas llovía la gloria de sus rayos de oro, sobre el Oriente de la vida; cándido lirio agostado cuando su búcaro de marfil comenzaba á verter sus aromas en la primer aurora de la juventud; blanca paloma herida en su primer vuelo; Claudia, niña-ángel, que has dejado el mundo cuando tu planta breve se posaba en el primer escalón de oro de la felicidad.

Dichosa tú.

"Feliz la alondra que emprendió la huída Llena de pompas y gentiles galas Sin dejar en las zarzas de la vida Las plumas de sus alas".

Alba colomba, así fué tu partida. Te llevaste incólume, la inocencia de la infancia y la nobleza de la juventud. El pecado, sobre el manto eucarístico de tu alma, no dejó nunca. ni la mancha de una sombra Intocada por el mal, debiste serlo también por el dolor, y no lo fuiste. Sobre tu pecho, has podido llevar al sepulcro, con la de las vírgenes, la palma de los mártires.

Oh! no hace mucho tiempo hablábamos-del dolor. Comparábamos el martirio que engrandece el alma, con la fragua en que se tiempla la hoja

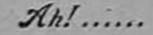
de Toledo. Y decíamos: así como el hierro candente herido por los golpes del martillo, derrama su ramillete de chispas, así el alma, herida por el dolor, tiene sus divinos y luminosos chisporroteos. Claudia oía atenta y sus grandes ojos, en cuyo fondo se advertía siempre una vaga tristeza, parecían querer adivinar lo que paraella entonces e r a un misterio: el dolor.

Ay! y qué pronto debía conocerlo. En el celeste vaso de su alma cuán en breve debió montarse al espacio, como San Benito abad vió en esa forma subir á lo alto el alma de su hermana, la dulce penitente del Monte Casino. Esperába mos ver una nueva estrella que con su áureo luminar tibio pareciera verter consuelo sobre los afligidos de la tierra.

Después...pensando en la virgen que se hallaba ya envuelta por la luz increada, repetimos con el poeta:

"Las lágrimas que en ayes se deshacen Y que al correr, nuestras mejillas hieren, Se deben derramar por los que nacen

Jamás por los que mueren."



En medio de los grandes dolores de la Patria tenemos tam bién dolores íntimos, desgarradores. Dolores del corazón, que nos dejan llenos de espan-

La muerte de Claudia es uno de ellos. Hemos llorado y lloramos sobre su tumba.... Ah! si nuestras lágrimas pudieran devolverle la vida...!



caer la primera gota amarga. Sintió la enfermedad y adivinó la muerte. Desde aquel momento comenzó su agonía. La claridad de su inteligencia y la ternura infinita de su alma, eran los fatales instrumentos de su martirio. No sufría por ella, sufría por los que la amaban. No le daba miedo la partida, porque sabía que iba á su patria, el cielo; afligíanla los que se quedaban trillando el áspero camino y subiendo la pendiente larga. Ella, quizá mucho antes de que la enfermedad le anunciase la llegada de la muerte, la presentía y la aguardaba. Aún en medio del bullicio de los festines, había en su rostro ese tinte melancólico de las jóvenes vírgenes amadas por la muerte.

Y cuánto, y cuánto la amó esa pálida siniestra. '.ómo la atormentó con sus caricias glaciales y cuán lentamente, como el que saborea un gran placer, la fué arrastrando al tálamo de la eterna nieve. Su muerte fué un descanso.

Cuando llegó á nuestros oídos la noticia, volvimos nuestros ojos al cielo. Esperába mos ver una blanca paloma re(IN PROMPTU)

A Claudia Tinoco

¿ Por qué mueren tan pronto los blancos lirios y las frescas rosas?

Era Claudia una idilica hermosura de inefables hechizos: niña graciosa y pura, de grandes ojos y de negros rizos.

¿Por qué nos abandonan tempraneras las jóvenes hermosas, las niñas hechiceras?.....

Era Claudia un ensueño de ventura, y era su tierna voz,-que aún vibra en mi

y mi clamor inspira,más dulce y armoniosa que el cántico lejano de una lira.

Recuerdo que una vez al lado de ella un amigo querillo me decía: -Escribele unos versos: es tan bella . . !y Claudia sonreía con el fulgor radioso de una estrella.

¡Oh amarga realidad!..¡Oh suerte impía! Muriómi compañero inolvidable (1) y murió también ella!....

Allá van mis estrofas, buen amigo.... No es tarde todavía!

EMILIO PACHECO

8 de julio de 1899

(t) Juan J. Gutiérrez

In memoriam

Rompió la muerte el delicado broche-Que á la existencia terrenal te unía; Así mueren los lirios de la noche Al empezar el día.

PALMA.

De tus virtudes, para qué hablar?

Qué se va á decir de tu alma de paloma, ni de tu belleza, ni de tu bondad? Eras emblema de cuanto puede haber en este mundo de bello, bueno, amable y virginal.

Claudia amiga, como holocausto del más respetuoso cariño que siempre tuve hacia tí, sólo puedo ofrendarte un pu. ñado de violetas, húmedas en mi llanto. De violetas porque ellas simbolizan tu alma, flor llena de perfume y de recato.

Duerme tranquila.....

L. HINE.

SIEMPREVIVA

Cuando Claudia murió muchos ojos se humedecieron por el llanto y brilló un astro más en el azul purisimo de los cie-

Es doloroso que la muerte no tuviera piedad de aquella niña sin ventura, aderable por su bondad y su belleza excelsa y cuya vida duró lo que un celaje ó el perfume de un lirio!

PNPS FFPRAN Y PTRPS RIFN

Allá en Juan Viñas, donde todo es encánto, poesía, exhaló el postrer suspiro la inolvidable Claudia.

Yo estaba en aquella pintoresca aldea cuando llegó la niña de negros ojos y de negros rizos: ¡ volvió á ver los bellos paisajes, los verdes campos que tantas veces, sonrosada y dichosa, había recorrido: miró aquellas plácidas soledades, ya no como antes, alegre y risueña, sino con dolor en su alma llena de pureza, tristemente emocionado su afligido corazón: sus expresivos ojos, próximos á cerrarse para siempre, lánguidos miraron el espacio y, quién sabe cuántas lágrimas humedecieron su ya pálido semblante.....

¡Se,fué Claudia: el destino así lo quiso!

Con su muerte, unos lloran y otros rien: lloran amargamente los que aquí quedan, aquellos que admiraron su hermosura, su pureza, sus múltiples cualidades. Allá en el Cielo, ríen y cantan y bailan los ángeles, como justo homenaje á la virgen que liega para nunca separarse de la Mansión Divina...

R. A. A.

Se va lo ideal

¡ No creó Dios para la tierra impura á la Belleza, esa hija de los cielos! (LAMARTINE)

¿Por qué esa inmensa cruel

¿Porqué nos aborrece ya, nuestro Dios? ¿For qué nos quita, así, viéndonos verter copio sas lágrimas, lo bello, lo amable, lo delicado?

Nuestras joyas, nuestros tesoros, desaparecen. La luz se retira poco á poco. La alegría se aleja. Quedan nuestros corazones amantes y orgullosos, quedan solos, sin poder sentir la Belleza, "esa hija de los cielos" de que nos habla el autor de Rafael.

Aun no habíamos cicatrizado la herida que nos causó la muerte de Pettie, cuando la de Claudia llega á nuestra noticia.